

Prólogo

Bla, bla, bla

Llegó un momento en el que nos hartamos y nos comprometimos a actuar. Era un domingo como tantos otros, nos habíamos despedido ya de Pamplona y de nuestra gente querida, y viajábamos en coche a Madrid. Con la mente situada en la dura semana de trabajo que se aproximaba, hablábamos por enésima vez del pasado, del presente y el futuro. Repetíamos lamentos propios y extraños tantas veces escuchados, como: «Si hubiera sabido que la carrera era así habría estudiado no sé qué», «De haber sabido que existía tal trabajo no habría trabajado para tal otra empresa», etc. Pensábamos también en todas las cosas que nos diríamos a nuestros «yos» de hace unos años si las leyes espacio-temporales lo permitieran.

Así, en mitad de esa atmósfera desesperanzada, a la altura de Ágreda, un pequeño pueblo de Soria, surgió la siguiente idea: ya que no podemos deshacer lo andado, ¿por qué no intentamos que nuestras experiencias sirvan para allanar el camino de otros jóvenes? Así, los que todavía no habían fallado (o no demasiado) estarían a tiempo de salvarse. Los últimos rayos del sol de aquella tarde dejaron de tener un color pesimista: había nacido Snowball, un proyecto «paraguas» que

albergaría diferentes iniciativas bajo una única misión de ayudar a los jóvenes a tomar mejores decisiones académicas y profesionales.

¿Cuánto tiempo dedicaste a pensar qué querías ser de mayor? Muchas personas se informan más antes de reservar unas vacaciones de verano que antes de entrar en la universidad. Entramos a trabajar a una empresa sobre cuya filosofía o tipo de servicios no tenemos ni la más remota idea. Y eso no puede ser.

Coincidirás en que esta desinformación es un imán potentísimo para los errores y, por ello, no te será difícil advertir la cuestión que subyace tras todas y cada una de estas páginas, que constituyen la primera de las iniciativas del proyecto: ¿Cómo sería nuestra situación si hubiéramos invertido tiempo en analizar la realidad y adecuarla a aquello que pensamos y sentimos?

Estamos aquí porque creemos que, ante la incertidumbre y la cantidad de opciones existentes hoy en día, los jóvenes necesitamos una mínima guía para recorrer la carrera profesional y académica que mejor encaja con nuestros talentos, deseos y valores. Y, una de dos: o esta ayuda no existe, o no está llegando como debería. Es por ello que nuestra misión es recopilar las voces de los que ya se han peleado con el mundo, exponerlas ante los más interesados, intercambiarlas, y propiciar así un diálogo del que se desprendan herramientas, pistas e ideas que otros compañeros de viaje puedan aprovechar para afrontar este entorno con más posibilidad de éxito.

No representamos a una determinada institución académica, ni nos guían intereses económicos. No tenemos soluciones mágicas, ni creemos que el mundo sea tan negro como lo pintan. Únicamente queremos hacer reflexionar a los jóvenes para que tomen con criterio una decisión extremadamente crucial, presentando casos diversos e incentivando a otras personas a que hagan lo propio.

Nacemos de la certeza de que si volviéramos a nacer actuaríamos de manera diferente, lo que se mire por donde se mire significa que de haber tenido otra información lo podríamos haber hecho mejor; y que tú, estimado lector, posiblemente también. Esto resulta así para lo vivido y lo que queda por vivir, y la buena noticia es que nunca es tarde para cambiar. A través de este «Museo de los ~~horrores~~ errores» tendrás a tu disposición un banco de pruebas en el que conocer otras vidas y, quizá, poder tomar algo de ellas que enriquezca la tuya.

Inicialmente, mucha gente no entendía el concepto que planteamos. Muchos posibles autores ni nos respondieron. Otros dijeron que sí, y a la hora de la verdad desertaron. Todo ello, lejos de desmotivarnos, no hizo sino confirmar lo duro que supone realizar proyectos, y nos animó a continuar. Nuestra primera parada es este libro, pero llegarán otras. Inmediatamente después saldremos al exterior y divulgaremos el resultado del esfuerzo de estos últimos meses (hemos estado ya en ciudades como Pamplona o Ciudad Real); tras ello, se sumarán las versiones análogas que están desarrollándose en otros países y, «por último», presentaremos un programa

extraescolar innovador. Nótese que «por último» no se ha entrecomillado al azar, sino que se debe a que una de las características de este proyecto es la serendipia: que cada centímetro de la iniciativa sea una semilla que pueda dar lugar a potenciales derivadas, de manera que además de lo citado podrá haber otras maneras de cumplir esta misión. Sea como fuere, puedes conocer los detalles en directo en www.snowball-project.org.

Ahí también sabrás un poco más acerca de los compañeros de aventura. Es imposible ayudar a los jóvenes sin representarlos, y por ello contamos con un equipo diverso: una actriz, un publicista en el sector de la innovación, un ex agente de bolsa que ahora es *youtuber*, una futura doctora, una estudiante de medicina apasionada de la FP, un consultor que hace canciones en su tiempo libre, un espía que estudió ADE y Derecho, un violonchelista que es también adiestrador canino, una psicóloga, un ingeniero, una experta en asuntos internacionales, un aspirante a profesor de Filosofía que persigue pactos ilegales entre empresas, y uno que ha cambiado de trabajo varias veces desde que *Snowball* empezó a rodar. Gracias de antemano por uniros a esta aventura. Aquí nosotros solo hemos lanzado la invitación, y dado un poco la vara para sacar adelante el proyecto de manera colaborativa. Cada uno ha decidido autónomamente su temática, siendo las opiniones «personales y transferibles».

De hecho, el orden de los capítulos es aleatorio; puedes empezar por el que te dé la gana. Además, son contradictorios

entre sí en ocasiones. ¿Por qué? Porque son vitales, y la vida está llena de paradojas. Recuerda que los desajustes tienden a equilibrarse con un inesperado cambio de punto de vista.

Resulta difícil transmitir la emoción que sentimos al hacer realidad una de esas muchas ideas que tantos tenemos tantas veces, y que tan fácilmente pasamos por alto. Independientemente del éxito (o sea, del número de personas que se vean positivamente impactadas por la experiencia), creemos que constituye un buen ejemplo de lo que unos chavales pueden hacer conjuntamente hoy en día con un poco de ganas y tiempo (el dinero no ha de estar forzosamente en la ecuación). ¿Quieres hacer algo? Hazlo. ¿No sabes cómo? Entre las millones de excusas habita la combinación que te permite llevarlo a cabo.

Snowball es un verbo inglés que significa «crecimiento progresivo», como una bola de nieve que va aumentando su tamaño conforme cae rodando por la pendiente. Nos gusta esta filosofía, y nos parece necesario promocionarla en un momento donde todo tiene que estar *para ayer* y se obvia el desarrollo natural de las personas y acontecimientos.

Afrontémoslo: los jóvenes muy posiblemente vamos a ver más a nuestra jefa que a nuestra pareja. Trabajar es duro, y actualmente podemos dar fe de una situación muy mejorable: unos cuantos han salido de su primer día en la oficina llorando, pensando dónde demonios se han metido. Otros no tienen ni idea de qué hacer con su vida, y están paralizados ante la falta de rumbo. Otros muchos no saben todavía qué están

haciendo en jornadas de doce horas en un puesto que odian, empezando a sentirse enfermos los domingos por la tarde ante la perspectiva del día siguiente. Hay gente de veinticinco años de baja por estrés, y gente de cuarenta y cinco que sigue viviendo con sus padres por no poder permitirse independizarse. Conocemos personas en todas y cada una de estas situaciones, y en otras peores; escenarios que son verdaderos gritos de socorro.

Trabajar supone muchísimo más que cobrar una nómina a final de mes. Te asustarías si calcularas la cantidad de tiempo que vas a dedicarle a esta remunerada actividad. Siendo así, creemos que resulta totalmente necesario pensárselo dos veces, reflexionar acerca de qué queremos hacer, cómo y por qué. Está en juego nuestra felicidad, la de quienes nos rodean, y en una pequeña parte la de nuestra sociedad en su conjunto; ya que todos somos agentes activos de la misma y tenemos la responsabilidad de mejorarla en la forma que nuestro talento y tiempo lo permitan.

Quizá tu médico sueña entre visita y visita con construir edificios, o quizá el conductor del Metro o del autobús que te transporta a diario no deja de lamentarse por no haber apostado por una carrera en la fotografía. A lo mejor la persona que ha maquetado el libro que tienes en tus manos quería ser veterinaria, o a lo mejor tú mismo estás en este mismo instante cuestionándote si debes estar donde estás.

En cualquier caso, siempre estamos a tiempo: a tiempo de cambiar de profesión, o de cómo nos la tomamos, de estudiar

aquello, de dejar de estudiar aquello otro. Y de tomarnos unas vacaciones, de no volver a la oficina mañana. De montar una empresa o acceder a una plaza pública. De darnos cuenta de que lo que hemos hecho es imperdonable, de que lo que venimos haciendo no está nada mal. De ilusionarnos. Nuestra fuerza es la opción de resurgir, y para ello el primer paso consiste precisamente en ser consciente de que existen alternativas.

Bienvenido a un buen puñado de ellas. Seguimos construyendo.